

2. HISTORIA.

El movimiento nace hace más de 50 años.

Para ver un poco su historia y de donde viene, nos remitimos al libro que editamos cuando cumplimos el cincuentenario y que resumimos a continuación

“Nosotros sentimos que lo que estamos haciendo solo es una gota en el océano.

Pero el océano no estaría tan lleno si no existiera aquella gota”.

M. Teresa de Calcuta



Hagamos que nuestra gota, sea importante en el día a día.

CENTROS DE PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO

1965-2015

PRESENTACIÓN



Mons. Sebastià Taltavull. Cuando escribió este artículo era Obispo Auxiliar de Barcelona. Actualmente es Obispo de Palma de Mallorca

Celebramos los 50 años del CPM entre nosotros. ¡Enhorabuena! Hace muy poco, hemos recordado el acontecimiento del Concilio Vaticano II, también su 50 aniversario. Ambos acontecimientos, que en sus inicios se tocan, son fruto el uno del otro. Habiendo caminado juntos, siempre bajo el impulso conciliar, es bueno que tengamos un recuerdo agradecido. En este librito leemos lo que dicen los más antiguos sobre "los primeros pasos" y sobre aquella "época viva y creativa", que fue el inmediato post-concilio. Así, podemos repasar los primeros momentos, lejanos y entrañables, de muchas diócesis. Los encuentros de preparación al matrimonio cristiano eran y son un signo de renovación, de trabajo en equipo, de integración de los laicos en las responsabilidades pastorales de la Iglesia. Todo evoca el entusiasmo del Concilio y, con él, las ganas de vivir una experiencia cristiana propia de nuestro momento cultural e histórico. Era el reto y al mismo tiempo la alegría de hacer una Iglesia abierta al diálogo con todos "los hombres de buena voluntad", expresión de san Juan XXIII que el Concilio consagró.

Con todo, el eco del Concilio en el CPM va más allá de esta ilusión inicial. El Vaticano II dedicó a la Iglesia dos documentos importantes: *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia como comunidad de los seguidores de Jesús, y la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la actitud de diálogo de la Iglesia con el mundo de hoy. Pues bien, evoquemos los elementos más constitutivos del CPM. Ya desde el primer momento, el CPM se ha fundamentado en dos grandes pilares; por una parte, el equipo de matrimonios con un consiliario, ámbito de vida espiritual y de crecimiento de sus miembros; y por la otra, la tarea pastoral con las parejas de novios. Dos documentos del Concilio, dos pilares del CPM, una coincidencia sorprendente. Así hemos hecho el camino, contando con la generosidad de matrimonios y parejas siempre en comunión y trabajo en equipo al servicio de los demás

El equipo CPM intenta realizar el gran proyecto conciliar de *Lumen Gentium*, una comunidad de personas que se conocen, se aman y se ayudan en su reflexión y en su vida cristiana. El pilotaje inicial está llamado a modelar a los equipos como comunidades básicamente laicales, como ámbito de crecimiento de personas responsables, críticas, llamadas a tomar sus decisiones después de reflexionar y dialogar con los otros miembros del equipo. Incluso el lugar del cura-consiliario en el equipo está en consonancia con el papel del sacerdote que el Vaticano II "dibuja en una comunidad eclesial responsable y madura.

Por su parte, la tarea pastoral del CPM con las parejas de novios responde a la actitud de la Iglesia respecto al mundo de hoy que dibuja *Gaudium et Spes*. En principio, el documento conciliar habla de un "mundo" no eclesial, marcado por los acentos de la cultura de hoy, ante el cual la Iglesia se presenta con actitud respetuosa y no condenadora, que entiende sus

desafíos y sabe valorar sus éxitos, y sobre todo, que está dispuesta a dialogar con él para construir entre todos un mundo justo y humano.

Los novios que el CPM acoge son genuinos representantes del mundo de hoy. En su trato con ellos, el CPM se ha definido siempre por una actitud con dos acentos decididos e irrenunciables: la *acogida incondicional* a cada persona y a cada pareja tal como son y cómo piensan, y el *diálogo respetuoso y sincero* para acompañarlos en su camino de búsqueda y de crecimiento hacia un matrimonio vivido según el Espíritu evangélico.

Celebrar 50 años de un movimiento eclesial pastoral no es poca cosa. Despierta la agradable sorpresa de unas personas y unos equipos que han tomado la antorcha del Concilio y la han llevado a iluminar un ámbito de la pastoral especialmente decisivo. El reciente Sínodo, vivido en dos momentos sucesivos, ha puesto muy de relieve la acogida, la aceptación de las personas y de la realidad tal como es y cómo se nos presenta, la necesaria formación en relación con la vida matrimonial y familiar, junto con el acompañamiento. Al mismo tiempo, la formación de los sacerdotes-consiliarios y de los agentes de pastoral que ayude a responder al momento complejo que vivimos y poniendo la oferta evangélica y la experiencia de fraternidad de la Iglesia, signos del amor que han de configurar toda comunidad humana.



Desde estas palabras de presentación, vaya mi enhorabuena y mi animación a todo el equipo del CPM, como también el reconocimiento agradecido por la tarea realizada a lo largo de estos 50 años de post-concilio. Y, mi deseo de una tarea que ha de continuar, hoy más actual y urgente que nunca, por el bien de una Iglesia y una sociedad que necesita esta "pequeña iglesia doméstica" que es la familia cristiana. *Que la Sagrada Familia de Nazaret* -como

reza el Sínodo - *haga de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de plegaria, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.*

+ Sebastià Taltavull Anglada
Obispo auxiliar de Barcelona

Como integrantes del movimiento CPM, debemos felicitarnos porque nuestro movimiento ha alcanzado los 50 años en España. Es ocasión de recordar algunas fechas que marcaron la creación del CPM y el nacimiento de la Federación Internacional; quisiéramos dejar constancia de cómo nuestro país se fue involucrando ya desde el inicio. Pretendemos que esta relación no sea pesada, sino al contrario; que ayude a conocer y dar gracias a quienes nos abrieron camino.

- 1,956 El P. Henry Caffarel, impulsor de los Equipos de Nuestra Señora, decidió crear el CPM, y el P. Alphonse de Heilly S.J. fue el primer consiliario.
- 1962 Ambos movimientos comienzan a funcionar independientemente; la identidad del CPM se basa en dos ejes: la vida en equipo y la misión de preparar a los novios.
- 1965 El CPM se hace presente en la diócesis de Barcelona.
- 1966 Proyecto de formar una federación internacional con representantes de Francia, Portugal y Suiza francófona.
- 1967 Primeros contactos de la federación internacional con España.
- 1968 El 2º encuentro internacional se celebró en Barcelona con participantes de Francia, Portugal, Suiza francófona y España.
- 1972 Barcelona acoge el 6º encuentro internacional; es la primera vez que se trata un tema: "La fe en los hogares CPM". Italia está presente.
- 1978 Se depositan los Estatutos en Turín. En su redacción participa el matrimonio Rafa y Pili Gómez, que asumieron la presidencia de la Federación Internacional durante los años 1981 a 1983.

La responsabilidad de consiliario internacional ha sido asumida en tres periodos por tres sacerdotes españoles: Joaquín de Toca entre 1978 y 1982, Gaspar Mora entre 1995 y 2000 y Juan Cuevas entre 2007 y 2013.

Nuestro país ha seguido acogiendo cinco Jornadas Internacionales: 1979 en Zaragoza, 1986 en Santander, 1995 en Barcelona, 2005 en Tarragona y 2014 en Cullera-Valencia.



Josep Matamala y Ramona Minguet (Secretarios) y en el centro Jan y Thérèse Steenberg (Presidentes) de la Federación Internacional del CPM (FICPM) en 2015

LOS PRIMEROS PASOS DEL CPM

(Transcribimos aquí el escrito que hicieron Helena Roig y Joan Picanyol para la publicación de los 25 años del CPM)

Cuando nos casamos, nosotros y la gente de nuestra generación nos encontramos que en la Iglesia no contábamos como pareja. Evidentemente podíamos rezar juntos en nuestra casa, pero cualquier actividad organizada en realidad nos separaba: unos ejercicios espirituales, unas conferencias cuaresmales, un acto de congregación, una tarea de catequesis, unas visitas a enfermos; todo se hacía yendo cada uno por su cuenta, los hombres por un lado y las mujeres por otro.

Muchos matrimonios buscábamos la posibilidad de ir juntos a todas partes, también en las actividades de Iglesia. Esta inquietud motivó el florecimiento de los equipos de matrimonios; unos vinculados a los Equipos de Nuestra Señora, otros con un espíritu similar y una metodología más o menos parecida, a los equipos de Virtèlia, los Lluísos de Gracia, los Dominicanos; también los Equipos de Pio XII, que nacieron como respuesta a la voz de aquel santo padre que llamaba a los cristianos a renovar el mundo desde sus cimientos.

La llamada espiritualidad conyugal fue un descubrimiento estimulante para aquellos que nos integramos en equipos de matrimonios, que además contaban con unos consiliarios entusiastas e innovadores que, por su parte, iban descubriendo dimensiones que no conocían de la vida de pareja.

Siguiendo la línea de buscar un lugar como pareja en la Iglesia se buscaba también un apostolado de ambos. Si éramos laicos unidos por un sacramento, ¿qué campo mejor que la preparación de los novios al matrimonio? Así comenzaron en Barcelona muchas actividades en este sentido, trabajando en una tarea, que citaría como específica más tarde el Concilio Vaticano II, numerosos colectivos sin conexión entre ellos. El oficial era el Secretariado de Apostolado Familiar (SAF), que tenía organizado en muchas parroquias un servicio consistente en cuatro charlas que se daban un día fijo a la semana, y que iban a cargo de un sacerdote que hablaba del sacramento, de un médico que exponía el tema de las relaciones sexuales, y de dos matrimonios que trataban, en dos sesiones diferentes, de la vida de la pareja y los hijos. Los novios podían iniciar el ciclo por cualquiera de las charlas y en la mayoría de las parroquias era necesario presentar un justificante de asistencia a todas ellas para casarse.

Esta preparación era mínima, por lo que diferentes organizaciones habían montado cursos más largos. Por ejemplo los Equipos Pío XII, que era donde estábamos nosotros, habían hecho varias pruebas, unas veces siguiendo el esquema del Catholic Marriage Advisory Council, de Inglaterra, otras insistiendo en diferentes puntos del ideario de los equipos; habían seguido el método de la Universidad de Ottawa, en 20 lecciones, que se podían hacer también por correspondencia.

A los responsables de entonces, sin embargo, les preocupaba que los que asistían a los cursos lo hacían de una manera muy pasiva. Después de cada exposición se daba una oportunidad de diálogo, pero la participación de la audiencia era muy escasa, principalmente por el hecho de que unos hablaban desde la tarima y los otros escuchaban desde el patio de butacas.

Buscando un sistema mejor, más dinámico, más participativo, el matrimonio José Antonio Elizalde e Inés Bedós y el P. Pascual, consiliario de su equipo, fueron a París y conectaron con los responsables del CPM, movimiento que contaba ya en Francia y otros países de Europa con más de 250 centros. Volvieron con una extensa documentación para organizar cursos y con mucho entusiasmo por la tarea. Nos pareció que el CPM tenía tres elementos que nos hacían falta: 1) un cuerpo de doctrina trabajado, con un equipo de gente preparada detrás y una documentación muy bien hecha; 2) una metodología activa, que no pretendía dar una simple información sino establecer un diálogo con los novios: no se trataba de dar doctrina sino de hacer un camino, matrimonios, consiliario y parejas de novios, a partir de la situación en que cada uno se encontraba; el lema era "acompañar a las parejas de jóvenes en el crecimiento de su amor y de su fe"; 3) una estructura mínima, por lo que aunque hubiera un grupo que coordinaba la tarea de todos, cada equipo mantenía una amplia independencia en su actuación.

Después de unas cuantas reuniones de trabajo y una vez traducida la documentación, se decidió hacer un llamamiento a los matrimonios y los sacerdotes de los diferentes movimientos matrimoniales que había en Barcelona y proponerles la fundación del CPM de nuestra diócesis.

Aun recordamos un poco emocionados que nos tocó a nosotros dos hablar en la reunión inicial, en el Fórum Vergés, en mayo del año 1964. La llamada tuvo muy buena respuesta y de la primera reunión ya salieron cinco equipos. Un aspecto en el que se tuvo mucho interés desde el primer momento fue que en cada uno de los equipos que se formaban había matrimonios procedentes de diferentes movimientos.

Se pretendía y creemos que se logró - hacer una tarea de unidad en la pastoral de la diócesis y evitar lamentables capillitas.

Estos equipos CPM hacían ellos mismos un camino antes de tomar contacto con los novios. Durante un período más o menos largo, generalmente alrededor de un año, se preparaban en reuniones en las que, siguiendo el método de la revisión de vida se debatían los puntos fundamentales de la vida cotidiana del matrimonio bajo una óptica cristiana, y se preparaban los puntos que probablemente se pondrían a discusión en los grupos de diálogo.

En síntesis podríamos decir que el CPM se basaba en una metodología dinámica, viva. Los matrimonios y el consiliario hacían camino con los novios a partir de su propia situación y de los hechos de su vida; tenga una mentalidad abierta, al crear en los grupos de diálogo un espacio de libertad en el que cada uno podía manifestar sus sentimientos, sus ideas sobre los puntos de discusión sin ningún apremio; que, por eso, era un método eminentemente evolutivo y flexible: los puntos a tratar salían de lo que los asistentes decían en los grupos de diálogo, era necesario adaptar la discusión a las mentalidades de los novios que cambiaban según el barrio, la población o la educación que habían recibido. El contacto con los novios obligaba continuamente a los matrimonios del CPM a replantearse ideas y actitudes y no les permitía atascarse en su manera de pensar. Debían estar atentos a lo que pasaba fuera, despiertos a la evolución del propio ambiente.

A estos primeros cinco equipos se fueron añadiendo otros, normalmente por el sistema del pilotaje: un matrimonio ya con cierta experiencia se incorporaba a cada equipo de nueva formación y lo acompañaba en el periodo de preparación. El pilotaje no se limitó a nuestra diócesis, sino que se extendió por otros lugares de Cataluña; además algunos matrimonios hicieron repetidos viajes a Mallorca, Madrid, Zaragoza, Castellón y Valencia; y de estas ciudades fueron a Pamplona, Torrelavega, etc. Se constituyó una red coordinada por un Equipo Nacional, conectado a la Federación Internacional CPM, de la que algunos matrimonios y consiliarios de aquí tuvieron, durante años, la responsabilidad. Personalmente guardamos un excelente recuerdo del tiempo que nos tocó dedicarnos a esta tarea.

Han pasado 50 años *, han evolucionado las personas y han cambiado las circunstancias. No son los mismos los componentes de los equipos, han variado más o menos los temarios y algunos aspectos de la metodología, pero creemos que se mantienen con la misma fuerza inicial los rasgos básicos del CPM: el espíritu de servicio que anima a sus miembros para ayudar a las parejas de novios; la inquietud por mantenerse atentos a la vida de los jóvenes y los cambios que tienen lugar en sus mentalidades; la capacidad de aceptación que los lleva a actuar donde sea necesario con el fin de acompañar a los que se acercan al matrimonio en el crecimiento de su amor y de su fe.

Joan Picanyol y Helena Roig. Equipo 2

* El original ponía 25 años

UNA PRIMERA EPOCA INTENSA Y CREATIVA

Los primeros años del CPM en Barcelona fueron muy vivos. Los matrimonios interesados habían adoptado el método CPM y querían realizar con él su espíritu y su ilusión. De hecho, simpatizaron con el CPM porque respondía al interés que compartían y que se puede resumir en un doble acento: acompañar a las parejas de novios en el crecimiento de su amor y de su fe, y fomentar la participación activa de los jóvenes.

En sus inicios, el cursillo CPM consistía en seis encuentros de grupos de novios - siete u ocho parejas - para tratar seis temas importantes. Cada encuentro empezaba con una exposición por parte de un matrimonio, distinto en cada reunión, y segura con un diálogo entre todos. Es interesante notar que en el momento del diálogo se separaban los chicos y las chicas porque esto facilitaba la comunicación. Pero en seguida se constató que el diálogo giraba alrededor de lo que había dicho el matrimonio y no aparecía la experiencia y la reflexión de los mismos novios, que es lo que interesaba. Por otra parte, la separación de chicos y chicas podía ser eficaz pero iba contra uno de los intereses básicos de la acción pastoral: que la pareja aprenda a dialogar.

Pronto se abandonó el método inicial y se adoptó otro que con el tiempo se ha mostrado más positivo y que sigue válido hasta hoy: prescindir de cualquier tipo de charla y utilizar solo el diálogo. En este proceso del CPM inicial tuvo una importancia decisiva Enric Cusi, que nos ayudó a todos a buscar la mejor manera de ayudar a los jóvenes a la reflexión y a la decisión personal. Desde aquí y recordando aquellos años activos y renovadores, nuestro homenaje y nuestro agradecimiento.

Este proceso obligó a cambiar el planteamiento de los temas y la preparación de los matrimonios. Lo que interesaba no era la exposición de unas ideas teóricas, ni tampoco la comunicación de las experiencias de los casados. Lo que importa es el proceso personal de los jóvenes y de las parejas: hacerse conscientes de su propia manera de pensar y de vivir, ser críticos con lo que están viviendo, dialogar con el otro miembro de la pareja, buscar, construir la propia pareja y la propia familia. Y, en este clima, abrir el Evangelio, acercarse al mensaje de Jesús, decidir vivir el matrimonio y la familia según el espíritu cristiano.



De izquierda a derecha: Montserrat Viñas y Montserrat Boldú

Estas nuevas perspectivas obligaron a revisar todo el proceso de preparación de los matrimonios y del consiliario, el pilotaje. Ya desde el principio el CPM dio mucha importancia a la preparación de los equipos para la tarea prematrimonial. Se repetía a menudo que es necesaria la buena voluntad, pero que no basta; es preciso también una preparación adecuada. En los inicios consistía básicamente en que cada matrimonio elaboraba la exposición sobre el tema que había de pronunciar ante los novios. Después se vio que debía tener otro objetivo: preparar a los matrimonios y al consiliario a moderar un diálogo sincero, respetuoso, creativo. El nuevo pilotaje quedó constituido en tres

etapas. La primera, ya subrayada por el fundador P. A. d'Heilly, de revisión de la manera de pensar y de vivir de los propios matrimonios a propósito de los seis temas CPM sobre la vida matrimonial y familiar; esto ayuda a la constitución del equipo y a hacerse conscientes que no tratan de un trabajo profesional sino de una experiencia de vida y de amor conyugal. La segunda etapa consiste en la formulación de los puntos más importantes de cada uno de los temas CPM que hoy es preciso poner de relieve en los diálogos con los novios. Y la tercera es la búsqueda de la manera adecuada de dialogar sobre cada tema con el grupo de novios, para ayudarlos a reflexionar, a ser críticos, a buscar, a dialogar, a vivir cristianamente el matrimonio y la familia.

Sobre la base de estas experiencias iniciales nos hemos acostumbrado a subrayar dos acentos como definidores del espíritu y el método CPM. Uno es la actitud de acogida incondicional de cada persona y de cada pareja en lo que son, lo que viven, lo que proyectan; todo el mundo parte del lugar donde está, y es desde aquí que debe crecer. El otro acento es el método del diálogo, serio y respetuoso, como clima adecuado para acompañar a los jóvenes en el crecimiento de su amor y de su fe.



Mn. Gaspar Mora

Recordando lo que hemos elaborado de manera creativa e ilusionada hace ya cincuenta años, vemos que se acerca al espíritu del Papa Francisco y del Sínodo de los Obispos de los años 2014 - 2015. Acogida y diálogo no son sólo métodos pedagógicos; son la manera madura y

respetuosa de amar, de creer, de promover el Evangelio en nuestro mundo, de ayudar a la gente de ahora a acercarse al Espíritu de Jesús y a vivirlo.

Montserrat Boldú y Mn. Gaspar Mora

EXPANSION DEL CPM

-Aragón

El equipo nº 1 se forma en el año 1.965 Y se encargan de su formación Ramón Raventós y Pilar Sáenz de Barcelona, acompañados por Javier Oteiza jesuita de Zaragoza. De este grupo todavía viven algunos miembros.

Los equipos 2 y 3 desaparecieron muy rápidamente. El nº4 fue pilotado por Ramón Jordán y Tere Alba y como consiliario estuvo el también jesuita Eusebio Laborda. En este equipo empezaron su andadura en el CPM María Pilar Pereda y José Pablo Hueso; era el año 1970. En este equipo se incorporaron más tarde miembros del equipo nº 1.

El equipo nº 5 se forma en la Parroquia del Amor Hermoso; este fue el que ya tuvo un equipo específico de acogida de novios. Se llegó hasta el equipo 10 Y después se eliminó la designación numérica. En el medio rural hubo equipos en Andorra (Teruel) y en Alcañiz, de poca duración.

Recuerdan María Pilar y José Pablo que llegaron a formar un equipo en Vitoria en los años 1.973-1.974, que derivó después en grupo de atención a matrimonios con problemas.

Siendo Párroco Alfonso Millán, hoy Obispo Emérito, en la Parroquia de San Pio X, se forma otro equipo que más tarde quedó integrado en el 10 que hoy se denomina MIDE (Margen Izquierda del Ebro).

El equipo de Sta. Gema fue pilotado por el Matrimonio Hueso-Pereda en el año 1.985, donde se incorporaron ellos. En la actualidad, solo quedan de este grupo ellos y el matrimonio Espeleta-Fernández. A partir de este momento empieza una etapa de pilotajes y formación de equipos. En el año 1.989 se renueva el equipo actual de la Mide por el matrimonio Hueso-Pereda. El matrimonio Espeleta- Fernández se encarga de hacerlo en Santa Gema el año 1 .996 Y en Zuera en el año 1.993, Y se vuelve hacer otro pilotaje en 1.999.



Equipo CPM de Zaragoza con los nuevos presidentes Nacionales Josep M^a Ferran i Fina Masip junto con el Arzobispo de Zaragoza Mons. Vicente Jiménez. Foto del 4-12-2018

En la actualidad en la Diócesis de Zaragoza están los Equipos de Zuera, Santa Gema y MIDE.

El CPM Aragón siempre ha estado dispuesto a través de sus miembros a colaborar donde se nos ha requerido, tanto a nivel Diocesano como a niveles superiores y generales.



Grupo matrimonios dels CPM de Aragón

El trabajo en el CPM ha significado un renovar constantemente nuestra vida y forma de pensar; el contacto con los novios nos sorprende siempre y nos hace permanecer abiertos a los cambios de la sociedad.

Permitidnos una anécdota. En un cursillo, una pareja de la que él era de nula vivencia religiosa, asistieron de forma muy participativa a todos los temas, y cuando llegamos al de "Fe y Sacramento", delante del grupo él comenta:

"Venía muy a disgusto a los Diálogos, en mi familia no se ha creído ni practicado nada, pero esta Iglesia que veo en vosotros me dice algo, sois creyentes, pero modernos, cercanos y con talento, me ha gustado mucho el haber venido".

-Cantabria

En el año 1971 el párroco de La Asunción de Torrelavega, Cristóbal Mirones, y varios matrimonios relacionados con esa parroquia se plantearon acoger a los novios y ayudarles a preparar su matrimonio por la iglesia.



De derecha a izquierda: matrimonio precursor del CPM en Cantabria (Antonio Díaz y Eloina Villa) junto a los presidentes Internacionales y Mn Juan Cuevas

Estuvieron informándose de lo que había en esos momentos, como p.e. lo que se hacía en Santander, lo que se hacía en otros sitios, lo que había editado, etc.

También tuvieron la oportunidad de conocer lo que se hacía en la parroquia de los SS.CC. de Madrid, donde los encuentros se basaban principalmente en un diálogo en grupos reducidos, entre los monitores y los novios, basados en unos temas y unos cuestionarios editados por el CPM, es decir, los Centros de Preparación al Matrimonio.

Les gustó mucho esta metodología, se pusieron en contacto con los responsables nacionales del CPM, en aquellos momentos un matrimonio de Barcelona, y pusieron en marcha un grupo en Torrelavega.

Este grupo estaba formado por los matrimonios, Andrés Alas-Pumariño y Erika Sela, José María Albarqonzález e Isabel Suarez, Nilo Merino y Ángela Verdejo, Luis Ortiz y Celia Lombraña, Luis de Miguel y Julia Izquierdo, Jaime Revuelta y Pili Blanco y el sacerdote Cristóbal Mirones, a los que se incorporaron algo más tarde, Paco Gómez y Mari Martínez, Antonio Díaz y Eloina Villa,

Juan Ángel Pena y Merche Angulo y Toni Torró y Marisa Laguillo. Las dos últimas parejas habían hecho previamente los Diálogos de Novios y seguidamente se incorporaron al grupo.

Tuvieron un pilotaje de 8 meses, dónde reflexionaron, revisaron e intentaron hacer realidad en sus vidas, los temas que después iban a tratar con los novios. Después de esta preparación, ofrecieron este servicio a los sacerdotes de la zona y empezaron a acoger a las parejas de novios, pero durante bastante tiempo, prácticamente sólo iban parejas de la parroquia de La Asunción. Así se daba el caso de que en bastantes ocasiones, había más parejas de monitores que de novios, porque todo el grupo estaba tan ilusionado con esa tarea que les gustaba asistir a todos los encuentros.

En una reunión del arciprestazgo, se planteó hacer una pastoral prematrimonial seria y un gran número de parroquias de la zona se comprometieron a pedir a los novios que hiciesen una preparación. El lugar de acogida y preparación se decidió que fuese en los locales parroquiales pertenecientes a la parroquia de La Asunción.

Fueron tiempos complicados, no había mentalización ni referencias de estos encuentros, y la gente acudía en gran parte de uñas. Aunque también se daba el caso de algunos que acudían sin tener aún novia, o novio.

Pero después la gente salía tan contenta y tan enriquecida de estos Diálogos de Novios, que poco a poco ha ido cambiando la actitud de los novios; cuando llegan a estos encuentros, y salvo excepciones, la gente va por lo menos con la expectativa de ver que puede sacar de ellos. Y es que quien más, quien menos, conoce un amigo, un hermano, un compañero, que ha hecho los encuentros y prácticamente sin excepción les hablan bien de ellos.

Algún tiempo después se formó otro grupo CPM en Santander, del cual formaban parte, Alfonso Pardo y Carmen Mantecón, Eugenio Prieto y Ana Villazán, Segundo Calvo y Sarín Amodia, Gonzalo Alvear y Merche Ibáñez, José María Balsa y Pili Carrera, Ángel Bedia y Carmen Diez y el sacerdote Jesús García Abril.

Han pasado los años y los Diálogos de Novios se siguen realizando en estas dos ciudades de Cantabria, Torrelavega y Santander, y en otras varias que han decidido hacer esta preparación al matrimonio eclesialístico.

. Segorbe - Castellón

A principios de los 70 comenzamos en nuestra Diócesis de Segorbe-Castellón un nuevo estilo de Cursillo prematrimonial basado en el diálogo con las parejas. Hasta entonces se impartían unas charlas a cargo de un sacerdote, un médico y un matrimonio, explicando el significado del matrimonio cristiano y como era preciso comportarse.

En 1974 Vicente Sierra y Francisca Roca fueron nombrados responsables de los servicios prematrimoniales de la Federación del C. P. M. Empezamos una nueva experiencia basada en el diálogo con las parejas y escuchándoles, un matrimonio y un sacerdote, en pequeños grupos. El material utilizado era muy básico; un librito verde para revisión de matrimonios y novios, basado en la revisión de vida: ver, juzgar y actuar. Después de cada reunión se les

daba una fotocopia con una biografía, un caso y 4 preguntas que servían de base para el diálogo. Los matrimonios venían, en su mayoría, de grupos del Movimiento Familiar Cristiano.

En 1975, tuvimos la Asamblea Nacional del CPM, en Bechí

Teníamos algo bastante claro:

1°._ Dialogar y no sólo charlas. Hablar con los novios, conocerles, acompañarles, pero no sabíamos muy bien cómo, ni si lo hacíamos bien.

2°._ El matrimonio debía tener un grupo de referencia, de revisión de vida. En estos grupos había dos cosas importantes: formación-oración y acción.

El 1 de Julio de 1980 se aprobó el Directorio Diocesano de Pastoral Prematrimonial, confeccionado por el CPM



**Francisco Salvador (Paco)
y su esposa Tica Mingarro**

En el año 1977 un buen día apareció por el Obispado un sacerdote belga preguntando por el encargado de la pastoral de novios, contactó con D. Joaquín Esteve y programaron unas charlas. Paul Derkinderen, nos habló de su trabajo en Bélgica y del CPM como federación internacional, nos presentó su trabajo "Los siete puntos de Paul" y descubrimos que eso era lo que intuíamos y estábamos haciendo; era como el soporte técnico, nos lo daba estructurado.

Lo compartimos con los de Barcelona en la Asamblea Nacional de Zaragoza el año 1978, y con ellos empezamos a dar forma a nuestro trabajo.

Hacia el año 80, nuestro Obispo Dr. Cases nos apoyó, comenzamos a prestar otra forma de hacer la preparación al matrimonio, formamos un centro de orientación y planificación familiar, con técnicos de apoyo, psicólogo, ginecólogo, etc. Los matrimonios eran los que hacían las entrevistas y el seguimiento.

Tomamos mucha fuerza y crecimos en número de matrimonios (equipos) y de atención a parejas de novios. Preparamos la Asamblea Nacional del 79, que se celebró en Valladolid, con la F de formación

Formamos parte del equipo estatal, también asumimos responsabilidades a nivel nacional, donde conocimos a mucha gente comprometida y de la que aprendimos mucho.



De derecha a izquierda: Carlos Segovia Mons. Omella, Teresa Ortí y Mn Joaquin Daniel Esteve Dominguez (Ximo)

Luego vino el libro "Hacer camino con las parejas" de Gaspar Mora e Ignacio Salvat.

Actualmente trabajamos con un librito resumen del anterior: hacer camino con las parejas y que titulamos "Curso de aproximación de pareja", con 7 temas

A partir del 2000 se fue debilitando nuestra acción pastoral por causas y razones que no es el momento de analizar.

Actualmente seguimos trabajando varios grupos de matrimonios, unos seis curas y formamos parte del equipo nacional.

- Navarra

En Navarra, el CPM se establece entre los años 1975 y 1978, con los matrimonios José Luis Betelu y Carmenchu, José Luis Zufía y Josefina, Castell-Archanco, y otro matrimonio también Castell, y con el capuchino Juan Miguel Echaide como consiliario.

Comienzan a dar cursillos de preparación al matrimonio en parroquias de Pamplona.

Este equipo se disuelve y quedan los matrimonios Betelu y Zufía.

En el año 1980 germina otro equipo ya que a esos dos matrimonios se unen tres matrimonios con gran capacidad, ilusión y ánimo. Son Javier Lizárraga y Josefina, Paco Burgos y Cuqui, Agustín Viana y María Asun, que fueron pilotados por José Luis Betelu y Carmenchu.

Se imparten cursillos en la parroquia San José del barrio pamplonés de la Chantrea, (dos cursillos entre octubre y junio) y en la parroquia de San Juan Bautista de Burlada (tres cursillos entre octubre y junio), regentada por Don Babil, siendo el coadjutor Don Santos Villanueva que se encargaba del curso de preparación al matrimonio.

En 1983 José Luis Betelu y Carmenchu pilotan a Antonio y Merche que se unen al equipo que se encontraba trabajando.

En 1984 se organizan las Jornadas Nacionales del C.P.M. en Pamplona, siendo ponentes D. Javier Garde, sacerdote de la diócesis de Pamplona, y D. Javier Osés, obispo de Huesca.

A través de un párroco de Estella, se realiza un cursillo al año en esta localidad.

Antonio Rodríguez y Merche asumen la responsabilidad del CPM en Navarra.

En 1986-87, el equipo de matrimonios se disuelve.

1988, Cristóbal Mirones, consiliario del CPM en Santander, acompañado por Antonio Rodríguez, mantiene una reunión con matrimonios de Estella, y desde Logroño se pilota un equipo con matrimonios de Estella.

Este equipo quedara formado por José Antonio Vallejo y Marisa, Avelino López y Toti, Jesús Velaz y Berta, a los que se sumara posteriormente Miguel Ángel Larrayoz y Rosa, con Antonio y



Jesús Velaz y Berta Vicuña

Merche.

Se hacían cursos en Estella, Cintruénigo, Cascante, Puente La Reina donde desde su comienzo se añadieron al equipo José Ignacio Goni y Conchi. Y se añadió la parroquia de Santa María de Tafalla para el cursillo prematrimonial.

En 2008 se impartió el último cursillo de este equipo que fue en Tafalla.

-Palma

Encarnación

Este grupo de monitores (4 matrimonios) junto con el consiliario Mosén Matéu Tous, hemos seguido haciendo cursillos a nivel de arciprestazgo hasta finales del 2015.

Durante aproximadamente 10 años hemos participado en diversas Jornadas Estatales e internacionales del CPM.

Por diversos motivos este año se ha disuelto el grupo sin poder dejar sustitución de matrimonios que pudiesen continuar los cursillos al estilo CPM.

Creemos que en el momento actual no hay, a nivel diocesano, ningún cursillo con esta metodología.

Queremos aprovechar este momento para agradecer a todas las personas del CPM que siempre que hemos participado en las Jornadas nos han acogido muy bien y nos han hecho sentir uno más de la familia CPM.

MUCHAS GRACIAS!!

Sant Josep

La historia del CPM de Sant Josep empezó hace mucho tiempo de la mano del Movimiento Familiar Cristiano, con un pequeño grupo de matrimonios jóvenes y un dinámico consiliario, Mosén Miquel Orell.

Era a finales de los años 60, cuando todavía los cursillos los impartían un médico, un matrimonio y un sacerdote, con los temas clásicos de sexualidad, convivencia y sacramento. La novedad de entonces era que las reuniones con los novios se pudiesen hacer con matrimonios en lugar de "profesionales" y sustituir las preguntas y aclaraciones por un diálogo final abierto y más cercano a las parejas; así se proponía dinamizar las reuniones para convertirlas en un cursillo más cercano y enriquecedor para los asistentes. Eran tiempos post-conciliares y teníamos delante la necesidad de renovación.

Hacia los años 70-80 un nuevo consiliario nos animó, mosén Toni Bauca: el grupo fue madurando, el cursillo se amplió hasta las 6 sesiones y se introdujeron encuestas previas y proyecciones de diapositivas para documentar mejor los temas y favorecer el diálogo con las parejas. La dinámica era cada vez más participativa y los resultados más satisfactorios, tanto para los matrimonios animadores como para los novios asistentes.



**Bernardí Homar Isern de Palma
junto a José M. Borrás**

El equipo de matrimonios fue cambiando, y ya en la década de los 90, con los contactos de la Delegación Diocesana de la Familia, se reestructuraron los temas y los encuentros consistían ya totalmente en grupos de diálogo, que al final de cada sesión compartían el trabajo particular de cada grupo. Ya era un equipo de CPM, con la dedicación de nuevos matrimonios incorporados a partir del primitivo de la parroquia de Sant Josep. Fueron tiempos muy positivos donde las parejas pedían una continuidad. Se hicieron algunos encuentros de fines de semana con parejas casadas y con una nueva perspectiva. El equipo entró en contacto con los responsables del CPM de Barcelona y aunque tenían metodología propia, fruto del proceso de evolución del mismo equipo inicial, se asumieron las técnicas de diálogo y de los temas.

Pasado el tiempo, con ocasión del cambio de rector de la parroquia, que se convirtió en sede del Arciprestazgo, el nuevo Arcipreste Mosén Lluç Riera propuso al equipo hacer los cursillos de novios en todas las parroquias de su demarcación. Se incorporaron nuevos matrimonios que después de un proceso de preparación de la metodología del CPM empezaron a coordinar los cursos en tres centros ubicados en las tres parroquias punteras del arciprestazgo'. El curso quedó estructurado en 4 sesiones. Cada sesión tenía como soporte una introducción al tema básico del día y unas preguntas para empezar el diálogo de pequeños grupos de novios, para acabar con una puesta en común de todos los grupos y la preparación de la reunión siguiente.

Los nuevos matrimonios monitores dinamizaron las participaciones de las parejas con una nueva fuerza e imaginación. Al mismo tiempo, una página web a disposición de las parejas los mantenía informados de las actividades y el material adecuado, y les ofrecía lecturas de textos y sugerencias para una celebración más participativa de los novios, familiares y amigos al sacramento del matrimonio. A causa de la reducción de parejas interesadas en celebrar un sacramento cristiano, los cursillos se centralizaron en la parroquia de la Encarnación, para dar cobertura a todo el arciprestazgo. El rector Mosén Mateu Tous dio una buena acogida al equipo de monitores y a las parejas que optaban por hacer el cursillo en diálogo y participación al estilo CPM

- Valencia

En los albores de la democracia, a principios de los 80, en Catarroja, Don Joaquín Escrivá, el Cura de San Antonio, hacía reuniones, una vez a la semana, de formación en la fe, por la tarde para mujeres y por la noche para hombres.

Las mujeres que trabajaban fuera de casa no encajaban en ningún sitio "A QUI LI PICA SE RASCA!" decía Don Joaquín ante alguna queja.

Conxa escribió un artículo en el Boletín Municipal, dando su opinión sobre el tema de formación y crecimiento en la fe. Lanza la pregunta abierta ¿Por qué no los dos a la vez con horario compatible e interparroquial?

Varios matrimonios necesitaban crecer conjuntamente en la fe y se pusieron en contacto entre ellos.

Don Joaquín, intrépido, iniciador de realidades sociales, educativas y pastorales, seguidor del C.V.II, **recogió el guante** que se le lanzó y puso **los** medios. Nos convocó una noche. Éramos una cuarentena local y unos pocos de fuera. Presentó a Ximo, Consiliario de Castellón y a dos matrimonios de Burriana; fueron ellos los que explicaron qué era el CPM, su metodología y su proyección social. A unas 15 parejas nos interesó el tema y quedamos para una próxima reunión.

Apretados, sentados junto a tu pareja, se nos repartió un papel y lápiz a cada un@, con tres preguntas: ¿Cuál es el color de ojos de tu pareja? ¿Cuál es su color preferido? ¿Qué hobbies tiene? Intercambiamos los papeles con inseguridad por si no hablamos acertado. Descubrimos que habla aspectos que desconocíamos un@ del otr@. Consol de Burriana rompió el silencio diciéndonos que esto era parte de 10 que pretendan, conocer más a nuestra pareja, no para cambiarla, sino para ayudarle a mejorar y poder comunicarnos mejor.

Nos encandilaron; cuajaron dos grupos: Ricardo-Susi, Manolo-Susi, Antonio-Isabel, Martfn-Trini, Miguel-Pepa, Rafa-Deli, Vicent-Conxa. La metodología nos enganchó con su dinámica de grupo, donde tod@s hablaban y el cura era uno más, nadie convencía a nadie. Seguimos el pilotaje de forma espartana, 10 sesiones trabajando con el material belga que Burriana aportó. Los 10 PUNTOS DE PAUL, y lo que empezó para crecer en la fe conjuntamente, se transformó en una amplia proyección social.

¡Cuánto hemos aprendido de los jóvenes y de nuestro equipo! Aprendimos a conocernos, a escuchar, a opinar, a dialogar, a convivir, a respetar y respetarte.

Fue una época de retroalimentación espiritual muy intensa. Reunión con nuestro equipo una vez por semana, con novi@s (dos - tres veces al año), ampliación del CPM. Pinedo, Picanya, Torrent, Alaquas, Silla, Carcaixent, Massalaves-Tous, Alberic, Enguera... La dificultad la teníamos en encontrar curas que quisieran ser consiliario, ser uno más. ¡Cómo les costaba soltar el mando!!!!

Hacíamos Asambleas Diocesanas siendo los primeros responsables Rafa-Deli y Don Joaquín, consiliario; terminábamos con una comida, largas sobremesas, juegos, canciones, etc. Un ambiente de amistad y respeto. Asistíamos a Asambleas Nacionales todos los que podíamos y eran la mayoría: Barcelona, Pamplona, Oviedo, Cantabria, Castellón , y en Montserrat tras una crisis del Equipo Nacional, nos vimos obligados, Conxa-Vicent, Montserrat- Enric junto a Gaspar Mora, a asumir el reto de formar parte del Equipo Nacional.

Todo nos interesaba; hicimos cursillos de formación, dinámica de grupos, sexualidad (Cosme), cristología...

Trabajamos con Monseñor Don Enrique Tarancón, "Que suerte contar con una persona como él, claro, directo y sencillo".

Durante un curso escolar, una vez al mes, en San Antonio, disfrutábamos de su presencia, acudían en principio los



Rafa Mora y y Brigi Carot.
Actuales Secretarios Nacionales

matrimonios del CPM de la Diócesis y terminamos con la Iglesia llena. ¡Qué lujo! Redescubrimos al Jesús liberador, al Jesús del amor, al Jesús de la esperanza. Todo, animado por anécdotas de la transición.

El mismo recordaba con alegría y burla las situaciones que le había tocado vivir. La frase "Tarancón al paredón", le provocaba frescas carcajadas.

Fueron años de un crecimiento personal y de una fertilidad social increíble!! Montserrat i Enric, Conxa i Vicent, junto a Gaspar Mora, fueron responsables internacionales: Lieja, Canadá, Roma, Madagascar .

Pertenecemos más de 30 años al CPM, ese movimiento que nos enseñó que la gratuidad es posible, que darte a los demás te hace feliz y que siempre recibes más que das.

Aun hoy las parejas nos invitan a su aniversario de boda, nos recuerdan con alegría y nosotros les damos las gracias a ell@s y al CPM.

- Lleida

El 1996, después de dos años de preparación basándonos en el libro "Hacer camino con las parejas", un grupo de matrimonios de la Parroquia de Sant Ignasi de Loiola utilizan los diálogos prematrimoniales como herramienta para su trabajo pastoral con los novios. Un año más tarde en 1997 asisten Joan Vinals y Montse Gall por primera vez como equipo de Lleida a la Asamblea Estatal del CPM.



Montse Oliva y Josep Antón de la Fuente

Siendo obispo de Lleida Mons. Francesc Xavier Ciuraneta, se encarga a esta pareja que coordine la pastoral prematrimonial en la Diócesis de Lleida. Contando con el apoyo del equipo, proponen que sea la metodología de los diálogos prematrimoniales y el método CPM el motor que dinamice esta tarea. Invitando a otros grupos y matrimonios de la Diócesis para llevar a término esta misión, se hace un año de pilotaje con el acompañamiento de Ignasi Salvat SJ, verdadero promotor del CPM en Lleida. El CPM coordina desde entonces la acogida diocesana a las parejas que quieren realizar la preparación inmediata al matrimonio, tarea que ha realizado bajo la responsabilidad de Antonieta y Eduardo Solana y actualmente de Conchita Pozas. Desde hace un año, y no por casualidad, el matrimonio Delegado Episcopal de Familia y Vida en Lleida son: Emili Reimat y Tesa Corbella de nuestro equipo de CPM.

En el año 2002, de la mana de los amigos de la Diócesis d'Urgell, se organizan entre ambos equipos las 35 Jornadas Estatales en Lleida, sirviendo estas como empujón definitivo y de consolidación del CPM. En el 2007 vuelven a Lleida las Jornadas Estatales con el tema "Sentirnos Iglesia en momentos difíciles", cuestión que aún sigue vigente.

Al principio contamos con la ayuda de mosén Jordi Pardell como consiliario y pronto se incorporó al equipo Silver Falguera SJ hasta su traslado a Barcelona, siendo sustituido por Ramón Ribas SJ, nuestro actual consiliario.

La contribución del equipo de Lleida a la asamblea estatal corrió a cargo inicialmente de Manel Raventós i Memes Martí, a los que sustituyeron Josep Antón de la Fuente y Montserrat Oliva, que sumaron 5 años más de colaboración al ser elegidos en 2009 responsables de la Federación Española del CPM. Estos contaron hasta 2012 con la ayuda de Ángel Ayuso y M. Ángeles Moll, coordinadores del CPM en Lleida. Siendo en la actualidad el matrimonio Anna Jove y Antoni Sabaté nuestros representantes en la Federación.

Con la intención de formar grupos de post-CPM, hemos intentado en dos ocasiones contactar con las parejas que han realizado los diálogos: invitamos a más de 300 parejas respondiendo 2, y en 2008 vino 1 de las 150 convocadas. Estadísticamente somos reflejo del alejamiento al matrimonio canónico que se observa en toda la Federación, pero seguimos trabajando con la misma ilusión que cuando empezamos esta aventura en Lleida.

Las encuestas de valoración descubren, entre otras cuestiones, que es en los diálogos donde los novios tienen por primera vez la ocasión de expresarse libremente y compartir en un foro acogedor sus inquietudes sobre el matrimonio. Aunque incomprensiblemente hemos pasado de acoger parejas de novios a acompañar "matrimonios" que deciden casarse.

Lleida, enero 2016

- Tarragona

Los inicios del CPM en Tarragona se remontan al año 1966 gracias al entusiasmo del P. José Ma Paris SJ, rector de la parroquia de San José Obrero de Torreforta, en la periferia de la ciudad de Tarragona. El animó a un grupo de 7 matrimonios que pertenecían a los "Equips de la Mare de



Jornadas Internacionales de Tarragona en 2005

Deu" y los orientó para acoger a las parejas que pedían el sacramento del matrimonio.

El pilotaje estuvo a cargo del matrimonio de Barcelona Francesc Conesa y María Fábregas, que durante 2 años y con una frecuencia de una vez al mes, se desplazaban a Tarragona con la finalidad de preparar a estos matrimonios.

Al año 1977 y también en la misma parroquia se hizo un nuevo pilotaje a cargo de Rafael Gómez y Pilar Casas de Barcelona. Cuando acabó se ofrecieron a las parroquias de Tarragona con poco éxito, y se pusieron a trabajar en el santuario de Loreto de la ciudad acogiendo novios.

Por motivos de salud y problemas familiares, el grupo se redujo al matrimonio responsable: Prudenci Seriol y Roser Canellas, con el padre París como consiliario.

Con la inquietud de formar un nuevo equipo y el entusiasmo del Padre José Ma Giol SJ, el matrimonio barcelonés Enric Cusí y Montserrat Boldú el año 1994, pilotó un nuevo equipo con 5 parejas, también en Torreforta, que atendían a las parroquia del barrio de Ponent.

El año 2005, este grupo ayudado por matrimonios de Barcelona, Zaragoza y Castellón organizaron las Jornadas Internacionales del CPM con gran éxito, en la Ciudad Residencial de Tarragona. Un año después con el empuje de las Jornadas Internacionales se inició un nuevo pilotaje a cargo del matrimonio Lluís Tico y Assumpta Closa, en la parroquia de San José Obrero.



Grupo de matrimonios de Tarragona

Simultáneamente se iniciaron pilotajes en Valls con 4 parejas y en Tarragona se formaron 2 nuevos grupos, todos pilotados por el matrimonio Jordi Sardà y M. Montserrat Esporín, con la finalidad de ofrecer el servicio del CPM a la comarca de Alt Camp y a Tarragona centro.

Fruto de este auge que tomó el CPM en Tarragona se organizaron las Jornadas estatales, en esta ciudad el año 2010.

Actualmente los cursillos prematrimoniales en Tarragona se realizan en la Casa de los Concilios, de esta ciudad, a nivel interparroquial.

En este momento se ve la necesidad de cubrir la demanda de las parroquias de las zonas de Llevant, algunas de Baix Camp y de Alt Camp. Es por esto que recientemente, se ha iniciado un nuevo pilotaje con matrimonios procedentes de estas demarcaciones, a cargo de Joan Farré y Montse Martínez.

El CPM ha sido para todos los que hemos participado en él, motivo de reflexión y diálogo: siempre le quedaremos agradecidos. También las parejas que han pasado por los cursillos han

demostrado una gran satisfacción: a menudo nos hablan con gran afecto diciendo que les han hecho ver y vivir la religión de una forma distinta, con amor y respeto.

Algunos de ellos forman parte de los nuevos equipos formados.

- Diócesis de Terrassa, Barcelona y Sant Feliu

La celebración de los 50 años de la fundación del CPM en Barcelona nos suscita muy diversas emociones, sentimientos y reflexiones.

En primer lugar alegría y celebración, pues en el entorno social que nos ha tocado vivir, el significado de continuidad que implican 50 años no es muy frecuente, y lleva implícito el compromiso y trabajo de muchas personas a lo largo de este periodo.



A la izquierda Alberto Estevan y Ana Maria Hériz uno de los matrimonios precursores de la introducción del CPM

La celebración de 50 años también invita al agradecimiento. Agradecimiento a todas las personas que han hecho posible llegar hasta aquí, que nos han precedido, y acompañado en esta aventura. Para nosotros en particular, el agradecimiento es especial para nuestro querido Ignasi Salvat SJ, quien desde la compañía del Señor nos sigue alentando e inspirando en esta preciosa labor del acompañamiento de las parejas en la preparación inmediata al sacramento del matrimonio.

También estamos muy agradecidos a los responsables de la pastoral familiar de las 3 diócesis de Barcelona, Terrassa y Sant Feliu, pues a lo largo de los años en los que el CPM se ha ofrecido para prestar este servicio de la preparación matrimonial, en nuestro caso, siempre hemos encontrado las puertas abiertas y canales para presentar nuestra propuesta.

Agradecimiento también a los consiliarios que animan, orientan y nos acompañan a los equipos y a los acogedores en esta labor, en unos tiempos en los que tenemos dificultades para encontrar pastores comprometidos con la Familia. Queremos recordar aquí al Papa Francisco quien ha subrayado de forma especial la importancia de la Familia, con la celebración casi al inicio de su pontificado de dos Sínodos sobre la Familia. Ojala el Espíritu proponga a más pastores a acompañarnos.

Agradecimiento también a las actuales 125 parejas activas de los 30 equipos de las 3 diócesis, por el entusiasmo, dedicación y participación que nos muestran a través de las Jornadas de Formación Permanente que nos



Grupo matrimonios Diócesis Terrassa

reúnen todos los años, así como a todas los matrimonios que han desarrollado su servicio en años anteriores y que por causa de la edad, la enfermedad, o porque nos han dejado físicamente ya no están con nosotros.

Por supuesto, agradecimiento a los párrocos que confían en nosotros para esta labor y a las parejas que muchas veces con temor y pocas expectativas inician el proceso de preparación con algún matrimonio de nuestro movimiento. Es un verdadero privilegio poder acompañar a estas 900-1000 parejas de las 4000 que celebran estos últimos años el sacramento del matrimonio en Catalunya, que se comprometen a hacer realidad un proyecto de Familia acompañados por Jesús.

Además de celebración, alegría y agradecimiento, estos 50 años también invitan a la reflexión sobre el camino recorrido para llegar hasta donde estamos, y a discernir en nuestro corazón lo que el Señor nos anima a hacer para seguir más fielmente al Evangelio en lo que al proyecto de familia cristiana se refiere.

Para ser mejores acogedores y acompañantes de las parejas, ya el propio Sínodo y la convocatoria del año jubilar de la Misericordia, nos invitan a acoger a las parejas con más Amor si cabe, y a presentar la "belleza" del sacramento del matrimonio a los jóvenes de hoy, y a acompañar a las parejas, al menos durante las primeras etapas de su proyecto matrimonial.

Disfrutemos pues de nuestras bodas de Oro como en las Bodas de Cana, que el Vino bueno viene ahora!!.

- Urgell

En el año 1976, en una reunión de pastoral de la comarca de Baix Urgell, Mn. Josep Vila Grau propuso a unos matrimonios organizar cursillos para las parejas que pedían el sacramento del matrimonio.

Contestándole afirmativamente, se acercaron al CPM de Barcelona para recoger material. Les dijeron que sólo era para el uso de los miembros del CPM, pero que si querían, un matrimonio se ofrecía para realizar un pilotaje. A fines de año conocieron a la pareja de pilotos: Montserrat y Enric Cusi. El pilotaje duró 2 años y en la cuaresma de 1979 dieron su primer cursillo, de 6 sesiones, formando parte del CPM de Barcelona.

Durante 28 años hicieron diálogo con las parejas. En estos años se hizo pilotaje a 3 sacerdotes y a 29 matrimonios; al final sólo quedamos 4, de los cuales 2 eran del primer equipo; los otros dos del equipo lo dejaron por fallecimiento de uno de los miembros del matrimonio, y otros porque las parejas de novios tenían la misma edad de los nietos.

Al final todos fuimos dejando el CPM hasta que se disolvió totalmente.

Estamos muy agradecidos al CPM por el bien que hizo a nuestro matrimonio y creemos que a los novios también.

Un abrazo muy fuerte de los que formamos parte del equipo 128; que el Señor nos de fuerzas para continuar esta tarea.

TESTIMONIOS

SER CONSILIARIO CPM, UNA MISION ENRIQUECEDORA

Alrededor de 1980, el responsable del santuario de Montserrat, el padre Jordi Molas, creyó necesario, casi como un deber, ofrecer un servicio de preparación matrimonial a los numerosos novios que solicitaban celebrar su matrimonio en Montserrat. Desde muchos años atrás no se ofrecía nada al respecto. Antes, a partir de los últimos cincuenta, se había dedicado mucho a esta pastoral el padre Josep Ma Gassó, fallecido en 1976, autor del libro *Cinc aspectes de l'amor conjugal*, traducido también al español (Edit. E.P., 1965); evidentemente la obra estaba ya superada pero en su momento fueron, el monje y su libro, pioneros en este ámbito pastoral. El padre Jordi Molas, pues, se puso en contacto con el CPM, concretamente con el sacerdote Gaspar Mora, creó un equipo de matrimonios y, acompañados por el matrimonio Enric Cusi y Montserrat Boldú, iniciaron el pilotaje y, muy pronto, las sesiones de diálogo con los novios que lo solicitaban.

Me correspondió tomar el relevo en 1982. Enseguida me sentí muy gratamente atraído por varios aspectos de lo que podríamos llamar método CPM; por ejemplo:

- a) que para ahondar en los varios temas propuestos se empleara el diálogo. No es por casualidad que usáramos no tanto el término "cursillos" - aunque también se utilizaba - sino la expresión "sesiones de diálogo" o, sencillamente, "Diálogos" prematrimoniales. Y es que no se trata de que unos supuestos expertos impartan unas lecciones sobre temas concretos sino, muy en primer lugar, plantear los temas, a fin de profundizarlos entre todos los asistentes a la reunión. Este modo de llevar a cabo la reflexión se fundamenta en unos pilares que tendrían que ser evidentes, y no sólo en el ámbito en el que nos movemos; por ejemplo: plantear interrogantes ayuda más al crecimiento que dar respuestas; en la mayoría de los temas planteados no se trata de ofrecer respuestas y comentarios correctos o incorrectos sino, sencillamente, sinceros, surgidos del corazón; nadie, ni el sacerdote ni matrimonio alguno, no tiene la verdad absoluta sino que escuchándonos unos a otros -y a menudo por boca de quien menos sospechamos- progresamos en nuestro camino, ahondamos más y más; en los más variados aspectos de la vida de la pareja y de la familia no se encuentra una respuesta válida para todo el mundo sino que cada núcleo familiar y cada matrimonio tienen que encontrar, mediante el dialogo, lo que más les ayuda de acuerdo con su manera de ser y las circunstancias que les rodean.
- b) que por más que exista la figura de un consiliario general y, normal mente, la de un consiliario en cada equipo, el CPM es eminentemente laico (quizás podría decir eclesial - no eclesiástico- en el sentido de comunidad): el sacerdote es un miembro del equipo como los demás. Y esto conlleva consecuencias, como por ejemplo que el sacerdote no debe atribuirse -lo cual pasa demasiado a menudo- la misión de guía o responsable, pero también conlleva que en los Diálogos ni debe reservarse para el los temas de Fe o Sacramento ni debe rehuir su comentario, si lo cree oportuno, sobre cualquier otro tema, incluyendo el de la sexualidad.
- c) que a diferencia de lo que, por lo que se refiere a pastoral matrimonial, yo conocía hasta el momento, el CPM reunía en una sola entidad (equipo matrimonial) dos realidades que no acostumbraban a ir juntas: vida de equipo y tarea pastoral. Muchas parroquias,

efectivamente, solicitaban a algunos matrimonios que llevaran a cabo lo que se venía llamando acogida de novios, algunas veces pareja a pareja pero otras veces para que dieran unas charlas a un grupo más o menos numeroso de parejas; sin embargo estos matrimonios no formaban equipo de reflexión entre ellos. Por otro lado yo conocía los Equipos de Nuestra Señora, que llevaban vida de equipo pero no se dedicaban, con alguna excepción, a la pastoral prematrimonial. Ambas iniciativas son muy loables pero el encaje que propone el CPM como condición indispensable me pareció y sigue pareciéndome muy interesante.

Nunca sabré con certeza, claro está, si mi aportación, en calidad de sacerdote y de monje, al CPM y más concretamente a los equipos a los cuales he pertenecido y a los Diálogos con las parejas de novios, ha sido suficientemente correcta y enriquecedora, pero de lo que sí estoy absolutamente cierto es que mi vinculación al CPM -largos años de Diálogos y reuniones con matrimonios o con diferentes responsables- ha supuesto para mí un enorme enriquecimiento:

a) me ha obligado, como quien no quiere la cosa, a repensar posiciones quizás demasiado académicas, más propias de libros o clases que no del contacto directo con las personas. Mi condición de monje me ha llevado a menudo también a tareas pastorales o de acompañamiento de matrimonios en las situaciones más variopintas, y en todo ello me ha sido de gran ayuda lo que he recibido del CPM.

b) me ha ofrecido la oportunidad de estrechar lazos de amistad -diría casi de fraternidad- con los matrimonios de los equipos y con sus hijos, de tal modo que resulta evidente, a diferencia de lo que demasiadas veces se afirma o se piensa, que la ayuda y el agradecimiento siempre son calles de ambos sentidos: los matrimonios se muestran agradecidos hacia los sacerdotes - ¡Y es bueno que lo hagan!- pero los sacerdotes tenemos igualmente que dar gracias, tanto o más aún, a los matrimonios.

c) en cuanto a la dimensión de fe de los novios que se preparan para el matrimonio, las sesiones de diálogo que dedicamos a ello suelen dejarnos cierto sinsabor porque percibimos un nivel de conciencia y formación cristianas bastante flojo. Pero también esto, por paradójico que parezca, me ha enriquecido. Querriamos, los curas en primer lugar pero también los matrimonios más comprometidos; encontrar y recoger abundantes y maduros frutos, pero la metodología del CPM -a saber: escuchar, diálogo, proximidad... - me ha enseñado a no querer ser demasiado exigente, a acomodarme a distintas maneras de ser, a valorar la buena voluntad de cada pareja, a no situarles el listón tan alto que se desanimen y abandonen. Quizás se trata de lo que leemos en la carta a los romanos (12,16): "Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión." o, sencillamente, aquello tan evangélico: debemos sembrar, y procurar que la siembra sea buena; recoger... ¡ya no es cosa nuestra! Y por otro lado debo añadir que no es ni mucho menos excepcional el reencuentro amistoso con algún matrimonio que había participado en los Diálogos ni su posterior vinculación en algún equipo de matrimonios.

Desconozco si, como hace unos años, la gran mayoría de obispados franceses tienen aún el CPM como entidad responsable de la pastoral prematrimonial. Era, y deseo que siga siendo, un magnífico signo de su credibilidad. Sería para mí un gozo que nuestros pastores, obispos y sacerdotes o diáconos, apostaran también, en lo que concierne a la pastoral matrimonial, por

este modo de hacer, por este método iniciado en Francia hace unos sesenta años por dos sacerdotes con gran visión pastoral - uno de ellos, Henri Caffarel, fundador también de los equipos de Nuestra Señora- junto a unos pocos matrimonios.

Algunos años más tarde el CPM fue introducido en el obispado de Barcelona. Como un grano de mostaza.

Jordi Castanyer i Bachs. (monje de Montserrat)

IMPORTANCIA DEL CPM

EN LA PASTORAL DIOCESANA

El pasado mes de octubre se celebró el Sínodo Ordinario de la Familia. Entre las propuestas presentadas al Papa Francisco hay dos que es preciso subrayar: ofrecer una buena formación a los que se preparan para recibir el sacramento del matrimonio, y velar pastoralmente por los esposos, especialmente durante los primeros años de matrimonio.

Respecto a la primera recomendación, es absolutamente imprescindible que los que reciben O acogen a los que se quieren casar tengan la preparación oportuna. El Sínodo no propone ni medios ni métodos concretos. Lo deja en manos de los responsables diocesanos y los parroquiales.

No indica tampoco los objetivos que es preciso conseguir. No es difícil entender que se trata de ayudar a descubrir que el matrimonio es una vocación, tiene su grandeza, belleza y valores, y encuentra su fundamento en el amor interpersonal y comprometido, amor que tiene una dimensión sagrada porque es signo del de Dios.

En el momento presente, ante las crisis conyugales, hay el peligro de ofrecer una preparación prematrimonial descompensada, O bien dando más importancia a las exigencias de la vida conyugal: la indisolubilidad y su moralidad, o bien a la dimensión catequética, a causa de la ignorancia y poca o nula práctica religiosa que presentan la mayoría de los novios. No se puede negar que muchos agentes pastorales manifiestan una cierta desconfianza en los métodos de diálogo a favor de presentaciones doctrinales magisteriales que garanticen que los novios han oído "lo que se tiene que decir" y que hay que predicar "el magisterio moral de la Iglesia" sobre el matrimonio.

No se puede negar que la metodología del CPM es una de las más adecuadas pastoralmente para ayudar a las parejas a descubrir y a madurar en el proceso hacia el matrimonio. El lema "Hacer camino con las parejas" manifiesta toda una actitud de servicio, de acompañamiento, de dialogo, de respeto, en el proyecto de promover y acompañar la reflexión de las parejas. Casarse en la Iglesia ha de ser fruto de una decisión responsable, de querer crear una "comunidad de vida y amor" vivida en relación a la palabra y vida de Jesucristo. Por esto, siendo una realidad natural, lo es a la vez sagrada.

Respecto al segundo punto, acompañar a los esposos en su vida conyugal es una tarea importante pastoralmente. La vida conyugal tiene el peligro del encanto, de creer que es la clave de la felicidad plena y total, O bien de sentirse hundido por las responsabilidades que comporta este proyecto de vida, que puede tener causas diversas. El peligro de los esposos de

encerrarse en sí mismos es grande. Creer que sus problemas son los más difíciles de todos o que pertenecen solo al ámbito de la propia pareja y que nadie puede dar algo de luz, es otro de los peligros. Ayudarlos a descubrir el sentido comunitario, la dimensión social de la pareja, saber descubrir y compartir todo lo que les puede enriquecer o lo que ellos pueden transmitir a la vida de los demás, sentirse corresponsables del bien de todos, es una necesidad de la pastoral familiar.

No se puede negar que la espiritualidad y metodología del CPM ofrece la doble respuesta a la propuesta sinodal: velar para ofrecer una verdadera preparación al matrimonio, y promover y sostener la vida conyugal a través de los equipos de matrimonios.

No se puede negar que en la vida de la diócesis, el CPM ha sido uno de los medios más eficaces de pastoral conyugal y familiar. Son muchas las parejas que asistían a los cursillos con miedo y recelo, y han mostrado posteriormente su sorpresa y agradecimiento por haber encontrado una auténtica ayuda para la reflexión y la preparación al matrimonio. Muchos de ellos son los que, después de la debida preparación, se han decidido a ayudar a los demás a prepararse para el matrimonio.

Por todos los que a lo largo de estos años han pasado por el CPM, por la dedicación, por las horas de reflexión y de acogida que les habéis dedicado, en nombre suyo y de la diócesis, Gracias, CPM. Seguid adelante todavía sin desfallecer. Que os siga manteniendo en vuestro servicio el amor a las parejas y a los matrimonios, para que todos descubran el amor sequen Dios.

Mn. Manuel Claret

Delegado de Pastoral Familiar de Barcelona

RETOS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO Después de 50 años de vida del CPM y de su trabajo con las parejas, es bueno señalar algunas puntas importantes que tiene planteados y que constituyen sus retos de futuro.

- La promoción del Evangelio

Uno de los puntos centrales es la manera de realizar el trabajo con las parejas, especialmente en el ámbito de la fe. De hecho, ya desde hace muchos años, la mayoría de las parejas que se casan en la Iglesia y que el CPM acoge se pueden clasificar entre los "alejados". Son cristianos

bautizados que están lejos de la fe y de la vida de la Iglesia, a diversos niveles. La celebración del matrimonio es para la mayoría un

momento de contacto con la Iglesia que no han tenido desde hace años y que quizá se repetirá



Mn. Dr. Manel Claret, P. Ignasi Salvat, Cardenal Lluís Martínez Sistach, Mn. Gaspar Mora

con motivo del bautismo o de la primera comunión de los hijos, y pocas veces más. Desde esta perspectiva, el CPM hace tiempo ya que realiza lo que se ha teorizado en la Iglesia; se ha hablado de la "pastoral de los alejados", después se ha hablado también de la "nueva evangelización", y el Papa Francisco ha utilizado una imagen viva: "ir a las periferias",

El trabajo del CPM con las parejas responde a esta preocupación, especial mente en el tema de la fe. Por una parte, la programación general de los temas sigue un proceso "ascendente", que parte de sus experiencias más vivas - relación de pareja, amor, sexualidad - y llega al tema de la fe en Dios y en Jesucristo, y al sentido del sacramento del matrimonio. Y por la otra, el clima de los encuentros es de acogida incondicional a cada persona y a cada pareja en la situación en la que se encuentren, y el resultado es el diálogo, respetuoso, sugerente, interpelador.

Después de tantos años de experiencia se puede decir que los resultados, global mente, son positivos. En los encuentros CPM, las personas alejadas de la fe y de la Iglesia dan pasos positivos en dos dimensiones. Una es la valoración del amor conyugal pleno, fiel, dialogante, fundamento del matrimonio y de la familia. La otra es el acercamiento a la persona y al mensaje de Jesús, y a la vivencia del sacramento del matrimonio. Este segundo aspecto, el de la fe y la vivencia cristiana, solo se puede esbozar. Los encuentros prematrimoniales no son el momento adecuado para una catequesis más completa, pero consiguen el primer paso, el del acercamiento al mensaje del Evangelio sobre Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, nuestro Señor, y sobre la centralidad del amor, integrando su experiencia y su proyecto de pareja en el camino de la vida cristiana.

Esta es la propuesta del CPM que ha de continuar en el futuro. De hecho, toda la Iglesia europea está buscando caminos de acercamiento a sus propios hijos, quizá la mayoría, que se sienten lejos de la fe y de la Iglesia.

- La continuidad

Esto lleva a un desafío que el CPM tiene planteado, entre nosotros y en todas partes; es la continuidad del trabajo con las parejas después de los encuentros y de la boda.

La preocupación es común y las pruebas han sido abundantes. Se puede decir que algunas veces han tenido resultados puntuales positivos o muy positivos, pero que no se ha conseguido crear una estructura organizada para el post-cursillo. Es uno de los retos que tenemos delante.

- El acercamiento a los que no se casan en la Iglesia Es preciso consignar también una preocupación creciente. En general, disminuyen los matrimonios en la Iglesia y crecen las bodas civiles y las uniones de hecho. El CPM es un movimiento cristiano y acoge a las parejas que se casan en la Iglesia porque las parroquias organizan los encuentros. Esto significa que cada vez hay más parejas que no tienen relación con el CPM y que, en general, no siguen ningún tipo de preparación. Este es otro reto sentido ya por muchos de nosotros. Es preciso buscar la manera de ofrecer nuestra experiencia y nuestros servicios a estas parejas que empiezan a vivir juntas y forman una familia.

Incluso creemos que es necesario promover una concienciación en el clima social. No es indiferente a la sociedad el estilo de las parejas y de las familias, más bien al contrario. Interesa

a todos promover un espíritu de dialogo familiar, de respeto y atención mutuos, de servicio, de reflexión crítica, de potenciación de los valores espirituales.

- Los equipos CPM

Es experiencia común entre nosotros que la vida del equipo CPM, especialmente sobre la base del pilotaje, ha tenido una influencia muy positiva en los matrimonios y en los consiliarios sacerdotes. Actualmente el CPM sufre la crisis de todos los movimientos eclesiales: la falta de relieve generacional y la falta de sacerdotes. Este tema suele ser motivo de debate en nuestros encuentros. Es claramente uno de los retos principales que todos sentimos encima, en estos momentos que celebramos con satisfacción los 50 años de nuestra vida como CPM.

Mn. Gaspar Mora

Las últimas reuniones a nivel nacional e internacional:



Encuentro Nacional en Benicassim 20-10-2018



Jornadas Internacionales en Oporto 28-10-2018